

Dossier

GRAN COCLÉ: PAISAJE CULTURAL DEL ISTMO DE PANAMÁ

Coordinado por Julia MAYO TORNÉ

Smithsonian Institution

mayoj@si.edu

Preámbulo

Julia MAYO TORNÉ

Este dossier compila los resultados parciales de un proyecto arqueológico que trabaja en la reconstrucción histórico-cultural del paisaje prehispánico de las cuencas de los ríos Grande y Coclé del Sur, región Cultural de Gran Coclé, Panamá. Después de más de 11.000 años de presencia del hombre en el istmo, hacia el 700 d.C. aparecen en el contexto social y político de Gran Coclé distintos linajes o grupos que, declarándose descendientes de un antepasado común, se impusieron sobre el resto de la sociedad alternándose en el poder. Los antropólogos llamamos «jefaturas» o «cacicazgos», a estas sociedades moderadamente estratificadas del Neotrópico. Estos líderes necesitaron, para lograr mantenerse al frente de la organización social regional, ejercer un control sobre los recursos, los medios de producción y los mecanismos de distribución de productos. Nosotros nos hemos propuesto determinar en qué forma los diferentes sectores de la población regional se disputaron o compartieron estos recursos entre sí.

Por otra parte cabe esperar que, a medida que la estructura social fue evolucionando, los diferentes espacios que conformaron el paisaje se estructuraron de una forma más compleja y evidente, pudiendo establecerse, de esta forma, un paralelismo entre lo primero y lo segundo. Estas sociedades complejas debieron haber definido su espacio de manera territorial a partir de un centro, con fronteras que marcaban los límites entre entidades colindantes y elementos estructurales visibles y característicos de un sistema de apropiación territorial del espacio que garantizase la posesión y el dominio de la tierra y de sus productos. Por este motivo uno de nuestros objetivos fue la localización de estos elementos «estructurales» antiguos y otras huellas antropogénicas visibles en el espacio.

La base teórica sobre la que construimos nuestro proyecto parte de los planteamientos de la *Arqueología del Paisaje*, una corriente que interpreta las unidades espaciales teniendo en cuenta el significado-función que éstas tenían en las sociedades del pasado. Por otro lado, el significado-función de un mismo espacio pudo haber variado con el paso del tiempo dentro de una misma región cultural, conformando una secuencia diacrónica de transformaciones continuas del uso de un mismo espacio. Creemos que de igual modo que los estilos cerámicos definen la extensión de un área culturalmente homogénea y reflejan variaciones periódicas, el concepto o significado de un espacio geográfico determinado puede servirnos como referente de una etapa o período cultural, además de proporcionarnos las claves de los procesos de cambio en la región.

Los estudios que reúne este dossier son el resultado del trabajo de un equipo multidisciplinar. El proceso de investigación por el que hemos optado sigue la metodología tradicional de la arqueología –descripción, sistematización y explicación– con el apoyo de los SIG como herramienta para la sistematización de los datos, no sólo propiamente arqueológicos, sino también ambientales y ecológicos. Los SIG infunden un importante empuje de la línea empírica de nuestra disciplina, frente al desarrollo de teorías de carácter deductivo. Como mencionábamos arriba, partimos de la hipótesis de que la distribución en el espacio de las entidades sociales políticas y abstractas pudieron haberse proyectado en función de la proximidad de recursos naturales, pero además también de la visibilidad e intervisibilidad, áreas de labor y vías de comunicación, y los SIG son una herramienta muy válida al ser un sistema compilador de datos de diferente naturaleza. El solapamiento de diversos mapas temáticos (información geológica, litológica, edafológica, etc...) y sus bases de datos, nos permite observar la ubicación de cada estructura arqueológica en relación con las características del paisaje y deducir cuales son los factores de localización (pluviosidad, recursos naturales, distancia o proximidad a los ríos, altitud relativa, emplazamiento sobre ladera o morro, accesibilidad, distancia e interrelación entre estructuras, etc.). Por otra parte, en aquellos yacimientos especialmente interesantes y siempre y cuando las condiciones y peculiaridades del terreno y de los restos enterrados lo han permitido, hemos realizado prospecciones geoeléctricas y geomagnéticas y tomado muestras de tierra para análisis palinológicos.

En el área en que nosotros trabajamos existe una interesante variedad ecológica y fisiográfica (costa y llanuras de inundación, cerros y valles premontanos y alta montaña). Durante las prospecciones localizamos yacimientos con montículos de tierra, cercados o parcelas, muros de retén y nuevas estructuras en el «centro ceremonial» El Caño, etc). Además hemos registrado un gran número de estaciones con grabados rupestres y diseños, abrigos rocosos y minas prehispánicos. El resultado es un completo mapa de distribución de diferentes tipos de yacimientos arqueológicos y áreas de explotación de recursos, mapa y bases de datos con los que pretendemos descubrir los vínculos existente entre todos estos yacimientos y determinar las áreas de interacción entre ellos. Lejos de poder aventurarnos con grandes conclusiones, los resultados obtenidos hasta la fecha (además de la experiencia en campo y de equipo), nos han servido para probar y ajustar metodologías, así como redefinir en algunos casos nuestros planteamientos iniciales.